

ANÁLISIS Y TRADUCCIÓN DE LA UNIDAD «ET» EN TEXTOS POLÍTICOS

Montserrat Cunillera Domènech
Universitat Pompeu Fabra

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo estudiar la incidencia del elemento «et» en la construcción del sentido textual a través de un análisis discursivo y traductológico. El análisis discursivo ha permitido determinar los principales valores semántico-pragmáticos de «et» en un corpus de textos políticos, así como las estructuras discursivas más frecuentes en que interviene. Este elemento se ha revelado muy importante en la ordenación de los enunciados, en la creación de efectos rítmicos y persuasivos, y sobre todo en la cristalización de un punto de vista determinado. El análisis traductológico también ha confirmado su importancia, puesto que, cuando en la versión española «et» se omite o se recupera por unidades con un valor distinto, las dimensiones pragmática y estilística del texto original así como su orientación argumentativa no se recrean completamente.

Palabras clave: análisis del discurso, traducción, argumentación, textos políticos, el elemento «et», construcción del sentido.

Abstract

This paper aims to study the relevance of the element «et» in the construction of meaning in a text through a discourse analysis and a translation study. The discourse analysis enables to appreciate the main semantic-pragmatic values of «et» in a corpus made up of political texts and the discursive structures which appear more frequently. This element is very important in the organization of segments, in the creation of rhythmic and persuasive effects and in the crystallization of a specific point of view. The translation study confirms its importance, because when there is an omission of «et» in the Spanish version or it is translated by units with a different value, the pragmatic and stylistic dimensions of the original text, as well as its point of view, are not fully recreated.

Keywords: discourse analysis, translation, argumentation, political texts, the element «et», construction of meaning.

1. Introducción

Este estudio tiene como objetivo principal poner de manifiesto la incidencia de la unidad *et* en la construcción del sentido a través de un análisis discursivo y traductológico. *SENDEBAR*, 16, 2005; 79 - 96

tológico. El análisis consistirá en determinar cuáles son las principales funciones del elemento *et* en un corpus de textos políticos y las estructuras discursivas más frecuentes en que interviene; al mismo tiempo la observación de cuál ha sido su tratamiento en la traducción castellana permitirá obtener más información sobre la pertinencia de esta unidad en el texto.

Nuestro trabajo se sitúa esencialmente en la perspectiva semántica de la Teoría de la Argumentación en la lengua (TAL), pero también se apoya en determinados conceptos del ámbito traductológico, entre los que cabe destacar *las figuras de traducción* de J.-C. Chevalier y M.F. Delport (1995), los *universales de traducción* utilizados por diferentes autores, y el modelo comparativo y descriptivo de K. Van Leuven-Zwart (1989-1990). Tales conceptos y teorías resultan útiles para nuestro estudio puesto que se interesan por la incidencia de las elecciones lingüísticas en la construcción del texto y sus consecuencias tanto en el nivel microtextual como en el macrotextual. De la TAL subrayaremos su hipótesis según la cual las palabras dan instrucciones para la interpretación del sentido imponiendo restricciones en las orientaciones argumentativas de los enunciados; dichas restricciones no forman parte de las intenciones o creencias de los locutores sino de la lengua misma.

El corpus analizado está constituido por un conjunto de discursos políticos del expresidente de la Comisión Europea Jacques Delors publicados en forma de libro en 1992 con el título de *Le Nouveau concert européen*, y por su traducción al castellano publicada en 1993, *El nuevo concierto europeo*.

En primer lugar, expondremos en qué consiste el valor básico de la unidad *et* y veremos cómo una partícula aparentemente insignificante por su débil carga semántica permite diferentes interpretaciones y muestra distintos posicionamientos por parte del locutor, que afectan la construcción textual. Y en segundo lugar, el análisis traductológico permitirá profundizar un poco más en el conocimiento de los valores discursivos de *et* ya que su tratamiento en la traducción castellana proporciona información sobre su funcionamiento e incidencia en el texto.

2. El elemento lingüístico *et* en la lengua

La unidad *et* en la lengua posee una instrucción mínima de adición, pero cumple diferentes funciones según la naturaleza y el contenido semántico de los segmentos que articula. Puede enlazar dos elementos lingüísticos de extensión variable (enunciados, sintagmas, unidades léxicas, etc.) o un elemento lingüístico a un elemento extralingüístico. Esta segunda posibilidad se da cuando *et* aparece a inicio de enunciado y no existe un cotexto precedente con el que se pueda unir el segmento que introduce. Así, en un enunciado como «*Et il n'en voulait pas!*» tendría como misión enlazar la secuencia lingüística con el contexto que provoca su enunciación (la actitud del interlocutor, las expectativas del locutor, etc.).

El valor semántico de adición que posee esta unidad permite marcar relaciones de solidaridad entre los enunciados y articular elementos entre los que existe una relación discursiva o argumentativa más precisa. Por ejemplo, una relación de consecuencia (*Il a voulu aller plus vite et il est tombé*), de oposición (*Vous êtes Empereur Seigneur et vous pleurez* —Racine—), de insistencia (*Louis est un ami et un des meilleurs*), de recuperación (*Et qu'est-ce que tu disais?*), de temporalidad, etc.¹ Los enunciados unidos por *et* se presentan así sin una ordenación jerárquica explícita de tipo sintáctico o semántico. El locutor deja que sea el receptor quien deduzca la relación implícita entre los argumentos con la única ayuda del contenido semántico que éstos aportan y del contexto en que aparecen.

Asimismo, *et* puede utilizarse como marca de transición, para cambiar el tema o perspectiva de una secuencia, como señalan Van Dijk (1988: 211) en relación a su equivalente inglés *and* y H. Mederos (1988: 222) a propósito de *y* en castellano.

Desde un punto de vista normativo, esta conjunción copulativa (*et* en francés, y en castellano) sólo puede unir categorías de la misma jerarquía sintáctica y semánticamente compatibles. Ahora bien, existe mayor libertad cuando este tipo de conexión es utilizado con fines argumentativos o estilísticos. Se usa con un fin argumentativo, por ejemplo, cuando una noción que pertenecen a distintas clases semánticas pero que, para el locutor, presentan algún rasgo en común. De este modo, gracias a su valor básico de adición, se neutralizan las divergencias de las unidades enlazadas y es posible conducir más claramente a la conclusión deseada. Los siguientes ejemplos² ilustran esta posibilidad poniendo de manifiesto la diferencia entre (1) y (2) a causa de la presencia del elemento de enlace *y*:

- (1) *Juan llegó después de medianoche borracho como una cuba.*
 (2) *Juan llegó después de medianoche y borracho como una cuba.*

En (1) los miembros enlazados se conciben como dos circunstancias distintas: una (*llegar a medianoche*) imputable al proceso de llegar y otra (*llegar borracho*) imputable a Juan (en el momento de llegar). En cambio, en (2) los mismos miembros son presentados como una acumulación de rasgos semánticos homogéneos que permiten llevar a la misma conclusión de forma más contundente. El segmento introducido por «*y*» refuerza la trayectoria argumentativa iniciada por el primero, por lo que en estos casos «*y*» sería equivalente a unidades como «*y además*», «*y encima*».

1. De ahí que se le considere un elemento plurifuncional. Las gramáticas y diccionarios suelen distinguir entre la *y* copulativa «pura», que «enlaza como sumandos, sin connotaciones especiales, oraciones o elementos análogos de una misma oración gramatical» (R.A.E. 1973: 3.18.2) y otros casos en que se aprecian diferencias de significado entre los sumandos. Surgen, entonces, matices adversativos, causales, consecutivos, temporales, etc. (Mederos, 1988: 218; Bosque y Delmonte, 1999).

2. Ejemplos tomados de Jiménez Juliá (1995: 39).

Por otro lado, la unidad *et* se usa con fines estilísticos, por ejemplo, cuando articula elementos semánticamente incompatibles para producir un efecto poético, cómico, etc., sobre todo en textos literarios y publicitarios, en los que se pretende provocar alguna sensación o reacción en el lector. La coordinación de clases semánticas heterogéneas, como afirma Jiménez Juliá (1995: 41), «es un frecuente recurso poético para equiparar la clase semántica de conceptos inicialmente no vistos como tales, dando al conjunto resultante una mayor fuerza expresiva de la que se obtendría con su expresión jerarquizada». En estos casos se crea la figura retórica denominada *zeugma semántico*³, que produce un efecto cómico o irónico, y sorprende al receptor:

- 3) *Entre nous et la place de la comédie.*
- 4) *Ja, ja se dit-il en lui-même et en anglais.*
- 5) *Vêtu de probité candide et d'un costume noir.*

Así pues, el valor de adición de la unidad *et* incide en la construcción del sentido textual: por un lado, al asociar determinadas categorías semánticas revela el punto de vista del locutor, muestra su posicionamiento y su concepción de determinados elementos y, por otro lado, su capacidad para unir enunciados entre los que no existe un vínculo semántico lógico o convencional permite crear efectos estilísticos y de sentido.

Existen dos figuras retóricas relacionadas con el elemento *et*: el polisíndeton y el asíndeton; la primera se basa en la acumulación de dicha unidad y la segunda, en su ausencia. Cada una de estas figuras muestra una forma distinta de cohesionar los segmentos lingüísticos, que incide en la progresión temática, el ritmo y la construcción del sentido. Así, el uso del polisíndeton, como indica Mayoral (1994: 132), confiere al conjunto de los elementos un grado máximo de cohesión y, por tanto, de «compacidad», como si se tratara de los distintos elementos integrantes de una unidad semántica cerrada. En cambio, las construcciones asíndéticas tienen un efecto contrario puesto que «presentan un conjunto incompleto de elementos, abierto a la incorporación de nuevas unidades» (Mayoral, 1994: 133). Así pues, si estas construcciones son creadoras de diferentes sentidos, será esencial determinar su función para traducirlas de manera que se construya un sentido similar en el texto meta.

Sin embargo, nuestro análisis se centrará únicamente en las construcciones sindéticas; su tratamiento en la traducción castellana permitirá observar algunas de las potencialidades discursivas y argumentativas de *et*, así como determinar si las equivalencias propuestas en la traducción castellana permiten construir el mismo sentido

3. Utilizaremos la traducción literal del término francés *zeugme sémantique* pues su definición recoge exactamente la figura a que nos referimos: «*le zeugme sémantique consiste à réunir dans une même construction des termes qui ne sont pas sur le même plan sémantique (vêtu de probité candide et de lin blanc)*» (Herschberg, 1993: 74).

que en el TO. Pero antes mostraremos qué función desempeña *et* en nuestro corpus y de qué forma construye sentido en el TO.

3. Análisis discursivo del elemento *et*

En *Le Nouveau concert européen*, como es de prever en un texto político (con una función persuasiva clara y un estilo formal propio de un texto escrito para ser oralizado), la unidad *et* articula unidades léxicas y enunciados semánticamente compatibles, entre los que existe algún tipo de relación lógica o argumentativa y, por ende, su presencia no produce ningún efecto extraño ni sorprende al lector, como podría suceder, por ejemplo, en un texto literario o publicitario, donde se pretendiera sorprender o persuadir al lector. En nuestro corpus su presencia está vinculada esencialmente a la creación de estructuras paralelas y movimientos rítmicos particulares como la repetición, la oposición o la enumeración. Tales estructuras y movimientos discursivos constituyen un importante soporte para la construcción del sentido: contribuyen a crear una sensación de orden, equilibrio y claridad; condiciones, éstas, necesarias para potenciar la función expositiva y persuasiva de los textos políticos y por tanto de un texto como el presente. Además, gracias a su valor básico de adición, podemos descubrir el punto de vista del locutor ya que, según cómo asocia y ordena los elementos, se pone de manifiesto una concepción concreta de dichos elementos y su visión del mundo.

El análisis de las ocurrencias de *et* en nuestro corpus ha permitido distinguir tres tipos de construcciones sindéticas: las binarias, las ternarias y las enumeraciones. En todas ellas *et* posee como instrucción mínima un valor de adición o bien un valor enfático, pero a esta instrucción básica se superponen otros valores pragmáticos como veremos más adelante. Expondremos, pues, estas construcciones en las que interviene el elemento *et* centrándonos en sus características y efectos de sentido para valorar posteriormente su traducción al castellano.

Las construcciones binarias son aquellas que están constituidas por dos segmentos lingüísticos unidos por una o más ocurrencias del elemento *et*; según el número de ocurrencias, distinguiremos entre las construcciones binarias simples y las complejas.

En las construcciones binarias simples, aparece una sola ocurrencia de *et* para unir dos enunciados o dos unidades léxicas. En estas estructuras *et* posee un valor enfático porque refuerza ciertos movimientos rítmicos como la repetición y la oposición.

A su vez, las repeticiones que *et* enlaza pueden ser léxicas⁴ (ej. 1) o parciales⁵ (ej. 2). Las representamos con la fórmula [P *et* P'] independientemente de la natura-

4. La repetición léxica consiste en emplear una unidad con la misma forma en distintos momentos del texto (Beaugrande y Dressler, 1981).

5. La repetición parcial se basa en el uso de unidades que se lexicalizan en diferentes categorías (Beaugrande y Dressler, 1981).

leza de los elementos enlazados (ya sean enunciados completos e independientes o unidades más pequeñas). Por ejemplo:

- (1) La subsidiarité constitue la clé de voûte, sur le plan politique, de l'organisation de la vie en commun et, sur le plan institutionnel, de l'exercice partagé des souverainetés dans les domaines —et seulement dans les domaines— où un tel partage a été décidé. (Delors, 1992: 176)
- (2) D'où la cohésion, d'où la solidarité. Dans le domaine social, j'avais personnellement pris des engagements l'année dernière. Ils ont été tenus et ils seront tenus. (Delors, 1992: 121)

Y en cuanto a las oposiciones que *et* refuerza, hemos distinguido dos tipos: las integradoras y las correctivas⁶.

En las oposiciones integradoras, la unidad *et* une términos semánticamente opuestos poniéndolos de relieve y mostrando que en el texto no se excluyen sino que forman parte del mismo movimiento argumentativo. A menudo además uno de los términos es positivo y el otro, negativo, pero la presencia de *et* permite concebirlos como dos aspectos de una misma realidad. Por este motivo consideramos que al valor enfático de *et* se superpone aquí un valor de conciliación. Se trata de una estrategia persuasiva que muestra un locutor neutro y objetivo, que percibe la realidad de forma amplia y global. Podemos representar la estructura de este tipo de construcciones con la siguiente fórmula: [P+ *et* Q-] en la que los signos (+) y (-) indican la supuesta positividad y negatividad de cada uno de los elementos enlazados. Por ejemplo:

- (3) Si l'on arrive à cet accord, la Communauté n'aura pas à payer d'un renoncement à l'un de ses objectifs fondamentaux le prix de l'ouverture à d'autres, nous pourrions concilier les deux: renforcement et ouverture. (Delors, 1992: 228)
- (4) Mais nos peuples aussi deviennent plus exigeants à l'égard de la Communauté, au nom de la solidarité de destin ou d'une juste balance entre les avantages et les coûts de la création d'un grand espace économique commun. (Delors, 1992: 297)

En las oposiciones correctivas, la unidad *et* une dos enunciados semánticamente opuestos y con modalidades enunciativas también opuestas: el primero se encuentra en modalidad afirmativa [P] y el segundo, en modalidad negativa [*non* Q]. Desde la perspectiva de la Teoría polifónica de la enunciación (Ducrot, 1989), podría aducirse que el locutor se hace cargo del primer segmento y rechaza el segundo atribuyéndolo

6. Adoptamos este término de Jiménez Juliá (1995: 79-83), quien lo utiliza para denominar construcciones del tipo [A y no B] en español, las cuales corresponden a las estudiadas en el presente trabajo.

a otro enunciador. El segmento [*non* Q] corrige y rechaza el contenido de [Q], por lo que se convierte en un argumento a favor de [P] y de su conclusión. La presencia de *et* pone de relieve la refutación de [Q] y la aceptación de [P]. Por lo tanto, en estas construcciones *et*, además del valor enfático, posee un valor correctivo, y consituye una estrategia persuasiva importante mediante la cual el locutor se reafirma en su argumentación, mostrándose seguro y sin vacilaciones. Las oposiciones *correctivas* responden a una fórmula del tipo [P *et non* Q] o bien [P *et pas* Q]), como ilustran los siguientes ejemplos:

- (5) La subsidiarité, parce qu'elle suppose l'organisation de la société en groupes **et non** son atomisation en individus, repose sur une relation, à proprement parler, dialectique [...] (Delors, 1992: 165)
- (6) Pour ce qui est de la méthode, nous devons démontrer que l'on peut agir à douze **et pas** simplement stagner et vivre à la petite semaine. (Delors, 1992: 49)

Las construcciones binarias complejas contienen dos o más ocurrencias de *et*, y en ellas se actualiza de nuevo un valor enfático. Hemos distinguido dos tipos de estructuras según si *et* enlaza términos en el mismo nivel frástico o bien en niveles frásticos distintos.

En la primera estructura, aparecen dos ocurrencias de la conjunción *et*, cada una delante de un segmento lingüístico cuya trayectoria argumentativa se ve intensificada por la presencia de *et*: [*et* P *et* Q]. Es una estrategia retórica parecida al polisíndeton, propia de la lengua literaria o formal, que concede más énfasis y expresividad a los elementos que acompaña. Por ejemplo:

- (7) Comment relever le défi au niveau européen? Je dis bien au niveau européen, n'ayant pas la prétention d'ajouter quoi que ce soit à ce qui a été dit **et** par votre colloque **et** aussi par le ministre de l'Aménagement du territoire. (Delors, 1992: 84-85)
- (8) C'est dès maintenant qu'il faut y réfléchir, et je crois que les exercices pratiques sont aussi importants pour l'avenir de la Communauté qu'une réflexion sur ces nouvelles institutions. Vous l'avez compris: face à cette accélération de l'histoire, la Communauté doit aussi accélérer **et** son travail **et** ses réformes. (Delors, 1992: 243)

Una variante de esta estructura es la que encontramos cuando los segmentos lingüísticos se agrupan de dos en dos, formando construcciones paralelas. Los segmentos enlazados presentan contenidos semánticos opuestos, pero *et* neutraliza dicha oposición integrando ambos conceptos en un mismo movimiento argumentativo. Es decir, poseen el mismo valor que las oposiciones integradoras de las construcciones binarias simples: un valor enfático más un valor de conciliación. Su estructura en este

caso responde a una fórmula como [(P+ *et* Q-) (R+ *et* S-)] y genera un efecto de equilibrio, simetría, y un ritmo ordenado. Por ejemplo:

- (9) Notre jeunesse doit se préparer à gérer les immenses ressources d'une nature à la fois accueillante **et** dangereuse, généreuse **et** avare. (Delors, 1992: 137)
- (10) Mais chacun le sait déjà, celui ci forme un tout avec ses avantages **et** ses coûts, ses possibilités **et** ses contraintes. (Delors, 1992: 144)

En la segunda estructura de las construcciones binarias complejas, *et* enlaza dos segmentos y uno de ellos contiene otra coordinación copulativa, por lo que cada ocurrencia de *et* se halla en un nivel frástico distinto. Posee un valor de adición y su estructura responde a una fórmula del tipo [P *et* Q (R *et* S)], o bien, si se encajan más estructuras en un mismo enunciado, a una fórmula como [(P *et* Q) (R *et* S (T *et* U))]. De este modo, los enunciados se suceden en forma de pequeñas ramificaciones, como muestran los siguientes fragmentos:

- (11) Elle entend ainsi marquer sa responsabilité politique devant le Parlement **et** engager avec lui un dialogue confiant **et** un travail utile pour l'Europe, telle que nous la voulons ardemment. (Delors, 1992: 27)
- (12) Nos politiques d'éducation **et** de formation doivent permettre à chacun de mieux comprendre les évolutions du monde **et** de valoriser ses talents **et** ses ressources personnels au service de la collectivité. (Delors, 1992: 40)

En las construcciones ternarias, *et* une tres enunciados completos e independientes que, por su propio contenido semántico, siguen la misma trayectoria argumentativa. Además de un valor de adición, *et* posee un valor conclusivo porque indica que el segmento que introduce completa y cierra la serie discursiva. A veces cada uno de los enunciados empieza con la misma unidad léxica o la misma estructura morfosintáctica, creando paralelismos que conceden mayor cohesión y fijación entre los segmentos (ejemplo 14). La estructura de las construcciones ternarias obedece a una fórmula del tipo [P, Q *et* R]. Por ejemplo:

- (13) Dangers économiques bien sûr, alors que, dans la plupart de ces pays, la croissance stagne, le niveau d'investissement est faible **et** l'endettement élevé, surtout si on le compare aux recettes d'exportations réalisées avec l'extérieur de ce qui fut le monde communiste. (Delors, 1992: 196)
- (14) Mais nous n'en sortirons que si nous savons ce que nous devons au passé, si nous savons en tirer les leçons **et** si nous acceptons cette approche fédérale comme un élément de succès et de clarté. (Delors, 1992: 248)

Por último, en las enumeraciones, *et* no enlaza enunciados sino términos independientes y también en este caso posee un valor de adición y un valor conclusivo.

En nuestro corpus *et* es uno de los medios de conexión utilizados más frecuentemente para formar las enumeraciones denominadas cerradas⁷. Éstas pueden estar constituidas por tres o más miembros y, en función del número de elementos enlazados, su estructura responde a una fórmula como [P (a, b *et* c)] o bien como [P (a, b, c, ... *et* z)]. En estas fórmulas P representa el enunciado que contiene la enumeración; sus miembros se presentan en letras minúsculas para distinguirlos de las construcciones ternarias, y mediante los puntos suspensivos indicamos que el número de unidades que precede a la conjunción *et* varía. Por ejemplo:

- (15) C'est pourtant ce qu'ils ont décidé en février dernier au Conseil Européen de Bruxelles pour le développement des régions en retard, l'aide à la conversion des régions ou des villes industrielles en difficulté, la lutte contre le chômage de longue durée, l'insertion professionnelle des jeunes **et** le développement du monde rural. (Delors, 1992: 69)
- (16) Oui, le monde nous regarde, il vous regarde vous les Britanniques, il regarde les Allemands, les Italiens, les Français **et** tous les autres. (Delors, 1992: 70)

Así pues, la presencia de *et* en nuestro corpus permite crear distintos tipos de construcciones sindéticas: binarias (simples o complejas), ternarias y enumeraciones cerradas. Su instrucción básica de adición se completa muy a menudo con otros valores pragmáticos, entre los que hemos destacado el valor enfático en las construcciones binarias simples y complejas cuando refuerza repeticiones y oposiciones, el valor de conciliación y el valor correctivo también en las oposiciones, y el valor conclusivo en las construcciones ternarias y en las enumeraciones cerradas. El elemento *et* contribuye, pues, a organizar y distribuir los enunciados de forma clara y ordenada, poniendo de relieve ciertos segmentos e imprimiendo en ellos efectos rítmicos y persuasivos, de acuerdo con el proyecto de escritura del autor. Simultáneamente estos valores semántico-pragmáticos, al ordenar y presentar los segmentos de una determinada forma, dejan entrever el punto de vista del locutor y la orientación argumentativa del texto.

La detección de estos valores y construcciones discursivas permite, pues, poner de manifiesto que el elemento *et* posee una carga semántica débil, pero no por ello irrelevante, pues también los valores pragmáticos indican de forma importante en la construcción del sentido. En el siguiente cuadro se exponen las principales construcciones en que aparece *et* así como sus principales valores:

7. Existen dos clases de enumeraciones según el tipo de enlace: las completas o cerradas y las incompletas o abiertas (Alcoba, 2000). Las primeras se caracterizan por presentar entre los dos últimos elementos una conjunción coordinante, *y*, *o*, *ni*; mientras que en las segundas no aparece ninguna conjunción.

CONSTRUCCIONES BINARIAS	SIMPLES (una sola ocurrencia de <i>et</i>)	refuerzan REPETICIONES (léxicas o parciales)	[P <i>et</i> P'] VALOR ENFÁTICO
		refuerzan OPOSICIONES	[P+ <i>et</i> Q-] VALOR ENFÁTICO + VALOR DE CONCILIACIÓN
	COMPLEJAS (dos o más ocurrencias de <i>et</i>)	MISMO NIVEL FRÁSTICO	[<i>et</i> P <i>et</i> Q] VALOR ENFÁTICO
		DIFERENTES NIVELES FRÁSTICOS	[(P+ <i>et</i> Q-) (R+ <i>et</i> S-)] VALOR ENFÁTICO + VALOR DE CONCILIACIÓN
CONSTRUCCIONES TERNARIAS	Una ocurrencia de <i>et</i> une tres enunciados y anuncia el último.	[P, Q <i>et</i> R]	VALOR DE ADICIÓN + VALOR CONCLUSIVO
ENUMERACIONES COMPLETAS O CERRADAS	Una sola ocurrencia de <i>et</i> une términos independientes y anuncia el último elemento de una serie.	[P (a, b <i>et</i> c)] [P (a, b, c, ... <i>et</i> z)]	VALOR DE ADICIÓN + VALOR CONCLUSIVO

4. Análisis traductológico del elemento *et*

El estudio del tratamiento que ha recibido *et* en la traducción castellana permitirá comprobar si los efectos de sentido que *et* contribuía a construir en el TO se mantienen en el nuevo texto o, al contrario, se ven alterados.

Pese a la posibilidad de recuperar *et* por los elementos *y*, *e*, *ni*, que poseen el mismo valor de adición en castellano y producen efectos parecidos, en el TM no siempre se ha recurrido a ellos para reexpresar el valor de *et*. A veces se ha optado por unidades que poseen otros valores semántico-pragmáticos o bien se ha omitido. Por lo tanto, hemos detectado tres estrategias traductorales: la *traducción literal*, la *modificación* y la *omisión*. Hablaremos de traducción literal cuando *et* se haya recuperado mediante una unidad con el mismo valor semántico-pragmático, de modificación cuando se haya traducido mediante un elemento con un valor semántico-pragmático distinto, y de omisión cuando *et* no se haya traducido mediante ningún elemento lingüístico.

4.1. Traducción literal

En general, la unidad *et* se recupera por elementos de enlace que poseen el mismo valor de adición en castellano: *y*, *e*, *ni*, y que permiten crear en el TM una cohesión y una progresión temática similares a las del TO. Se mantienen, así, las construcciones binarias, tanto las simples como las complejas, las construcciones ternarias y las enumeraciones cerradas. Gracias a la traducción literal de las construcciones binarias simples, se originan los mismos efectos de sentido y movimientos rítmicos a los que hemos hecho referencia, esto es, se mantienen las repeticiones ([P *et* P']), ya sean léxicas o parciales:

- (2) D'où la cohésion, d'où la solidarité. Dans le domaine social, j'avais personnellement pris des engagements l'année dernière. Ils ont été tenus **et** ils seront tenus. (Delors, 1992: 121)
- (2') De ahí la necesidad de cohesión y de solidaridad. En el ámbito social adquirí diversos compromisos personales el año pasado. Se respetaron y serán respetados. (Delors, 1993: 90)

Se conservan las oposiciones integradoras ([P+ *et* Q-]):

- (4) Mais nos peuples aussi deviennent plus exigeants à l'égard de la Communauté, au nom de la solidarité de destin ou d'une juste balance entre les avantages **et** les coûts de la création d'un grand espace économique commun. (Delors, 1992: 297)

- (4') Pero nuestros pueblos son también cada vez más exigentes respecto de la Comunidad, en nombre de la solidaridad de destino o de un justo equilibrio entre las ventajas y los costes de la creación de un gran espacio económico común. (Delors, 1993: 256)

y también las oposiciones correctivas ([P *et non* Q] y [P *et pas* Q]):

- (5) La subsidiarité, parce qu'elle suppose l'organisation de la société en groupes **et non** son atomisation en individus, repose sur une relation, à proprement parler, dialectique [...] (Delors, 1992: 165)
- (5') La subsidiariedad, puesto que supone la organización de la sociedad en grupos y no su atomización en individuos, se basa en una relación dialéctica, por hablar con propiedad [...] (Delors, 1993: 133)

Cuando el TO presenta construcciones binarias complejas basadas en la presencia de dos ocurrencias de *et* en el mismo nivel frástico ([*et P et Q*]), en el TM se opta también por elementos que permiten reforzar de forma similar los segmentos enlazados (por ejemplo mediante *tanto... como*) y mantener así dichas construcciones rítmicas:

- (8) C'est dès maintenant qu'il faut y réfléchir, et je crois que les exercices pratiques sont aussi importants pour l'avenir de la Communauté qu'une réflexion sur ces nouvelles institutions. Vous l'avez compris: face à cette accélération de l'histoire, la Communauté doit aussi accélérer **et** son travail **et** ses réformes. (Delors, 1992: 243)
- (8') Hay que reflexionar sobre ellas desde ahora y creo que los ejercicios prácticos son tan importantes para el futuro de la Comunidad como una nueva reflexión sobre estas nuevas instituciones. Ustedes me han entendido: frente a esta aceleración de la historia, la Comunidad debe igualmente acelerar **tanto** su trabajo **como** sus reformas. (Delors, 1993: 205)

El predominio de esta respuesta traductora viene a confirmar que en tales construcciones el elemento *et* posee unos valores bien establecidos: su valor de adición se solapa con un valor de énfasis, un valor de conciliación, un valor correctivo o un valor conclusivo, produciendo efectos rítmicos importantes. Estos valores, aunque son más pragmáticos, contribuyen también a la creación de una determinada arquitectura textual. El hecho de que el traductor los haya recuperado de forma literal construyendo el nuevo texto con unidades que poseen sus mismos valores viene a confirmar la importancia de *et* y su incidencia en la configuración del sentido. Así pues, en el TM se construyen unos efectos de sentido similares a los del TO gracias al uso del elemento y o a otras unidades con valores parecidos.

4.2. Modificación

Las modificaciones consisten en el uso de un elemento lingüístico con un valor semántico-pragmático distinto al del TO; a menudo son fruto de un acto interpretativo más elaborado por parte del traductor. En dos ocasiones el elemento *et* se ha recuperado por unidades que poseen un valor distinto: una por el conector anteriorizado *pero* y otra por el coorientado *para*. Ello significa que se sustituye la marca general de adición por una indicación argumentativa más concreta. El cambio del tipo de conexión implica alteraciones en las inferencias del TO y el punto de vista del locutor. Veamos el siguiente ejemplo:

- (17) Cette réflexion demeure vraie aujourd’hui. **Et** bien sûr, quand on parle —vous me permettez d’ajouter: en tant que citoyen— de biens collectifs, on s’alarme de voir l’impôt trop décrié, car l’impôt a aussi ses vertus; c’est lui qui aide à financer ces biens collectifs qui sont indispensables à notre vie privée comme à l’équilibre de notre vie collective. (Delors, 1992: 84)
- (17’) Esta reflexión sigue siendo válida en nuestros días. **Pero** sucede que, cuando se habla —permítanme que añada en tanto que ciudadano— de bienes colectivos, uno se alarma al ver cómo se denigran los impuestos; y, sin embargo, tienen sus virtudes: con ellos se ayuda a financiar esos bienes colectivos que son indispensables para nuestra vida privada y para el equilibrio de nuestra vida colectiva. (Delors, 1993: 58)

Al traducirse *et* por *pero*, el valor de adición a inicio de enunciado se ve sustituido por un valor de oposición. El nuevo texto presenta un contraste entre los enunciados enlazados e indica que la orientación argumentativa del segundo enunciado cambia respecto a la del primero. El locutor presenta, así, los hechos de forma distinta a como se presentan en el TO y, por tanto, se altera el punto de vista del nuevo texto.

En el siguiente pasaje se recurre a la misma estrategia y los resultados son parecidos:

- (18) Certes, les changements géopolitiques que nous vivons peuvent conduire à une restauration de l’Europe sur la scène mondiale, mais, en amenant plus de décomposition, ils peuvent aussi bien nous laisser dans l’arrière cour **et** faire renaître l’Europe d’autrefois, celle des rivalités entre puissances, l’Europe des instabilités et des guerres dont le chaudron a toujours été le centre de notre continent. (Delors, 1992: 270)
- (18’) Es cierto que los cambios geopolíticos que vivimos pueden llevar a una restauración de Europa en la escena mundial, pero, al traer consigo más descomposición, pueden también dejarnos en el furgón de cola **para** hacer renacer la Europa de otros tiempos, la de las rivalidades entre potencias, la

Europa de la inestabilidad y de las guerras que siempre han constituido el punto flaco de nuestro continente. (Delors, 1993: 231)

En (18), *et* también posee un valor de adición; enlaza dos segmentos que dependen del mismo verbo: [*ils peuvent P et Q*], los sitúa al mismo nivel jerárquico y les concede la misma importancia. Los dos segmentos siguen la misma trayectoria argumentativa y conducen a la misma conclusión. En cambio, en (18'), al utilizarse el elemento *para*, los enunciados se sitúan en un nivel jerárquico distinto: Q pasa a depender de P y se presenta como su finalidad ([*pueden P para Q*]). Al cambiar la relación argumentativa de los enunciados, se altera de nuevo el punto de vista del texto.

Así pues, estos dos ejemplos ponen de manifiesto la incidencia de *et* en la construcción del sentido puesto que su recuperación por elementos lingüísticos que poseen otras instrucciones semánticas desvirtúa la orientación argumentativa del nuevo texto.

4.3. Omisión

Las omisiones de *et* son poco frecuentes y no se dan nunca cuando este elemento forma parte de construcciones binarias (simples y complejas), construcciones ternarias y enumeraciones, y sobre todo cuando posibilita los movimientos rítmicos que ya hemos comentado, a saber, la repetición y la oposición. En estos casos ya vimos que *et* posee un valor enfático o un valor de adición más fuertes porque dichos valores se completan con un valor de conciliación, un valor correctivo o un valor conclusivo.

En nuestro corpus se opta por la omisión cuando *et* posee un valor de adición más débil. Por ejemplo, cuando acompaña a elementos que también poseen una función de enlace y que indican relaciones de solidaridad entre los enunciados (conectores, estructuradores de la información⁸, pronombres anafóricos, etc.); o cuando precede a una unidad que ya vehicula por ella misma un matiz enfático (operadores discursivos⁹ como *notamment* o *particulièrement*). Son casos cercanos a los que comenta H. Mederos (1988: 220) cuando afirma que en ocasiones este elemento tiene un valor cohesivo tan débil que llega a convertirse en una partícula expletiva.

8. Portolés (1998: 137-139) los define como elementos que «permiten regular la organización informativa de los discursos», y los divide en tres grupos: los «comentadores» (*pues, bien*), los «ordenadores» (*en primer lugar, por una parte, en segundo lugar, etc.*) y los «digresores» (*por cierto, a propósito, etc.*).

9. Los operadores discursivos «son aquellos marcadores que por su significado condicionan las posibilidades discursivas del miembro del discurso en el que se incluyen, o al que afectan, pero sin relacionarlo por su significado con otro miembro anterior» (Portolés, 1998: 143).

Las omisiones más frecuentes se producen, pues, en las siguientes situaciones discursivas:¹⁰

- a) Cuando *et* se encuentra al principio de un enunciado y acompaña a un estructurador de la información (*EST*) (ej. 19) o a un elemento anafórico (*ANF*). Representamos su traducción con las siguientes fórmulas: [*et EST*] → [∅ *EST*] ; [*et ANF*] → [∅ *ANF*]. Por ejemplo:

(19) **Et** enfin, on trouve le *rural profond* dans des régions périphériques où ne pénètre pas le flux de la croissance économique mondiale, où le déploiement conduit à la désertification, où il n'existe aucune possibilité d'autodéveloppement dans l'état actuel des choses. (Delors, 1992: 86)

(19') Por último está lo *rural profundo* en regiones periféricas donde no entra el flujo del crecimiento económico mundial, donde la dispersión conduce a la desertificación, donde no existe ninguna posibilidad de autodesarrollo en el estado actual de las cosas. (Delors, 1993: 60)

- b) Cuando *et* acompaña a un operador discursivo que también posee un valor de insistencia (*OP*) como, por ejemplo, *notamment* o *particulièrement*. Su traducción puede ilustrarse con la siguiente fórmula: [*et OP*] → [∅ *OP*].

(20) Et donc, parmi les traits de ce modèle européen de société, figure l'apport du monde rural à la continuité des liens sociaux si importants dans tous nos pays **et** notamment en France. (Delors, 1992: 83)

(20') Entre los rasgos propios de este modelo de sociedad figura la aportación del mundo rural a la continuidad de unos vínculos sociales tan importantes en todos nuestros países, especialmente en Francia. (Delors, 1993: 56)

Estas omisiones, aunque sus consecuencias son menos significativas que las que comportaría suprimir *et* con alguno de los valores estudiados anteriormente, atenúan el efecto de insistencia del TO. Además, parece ser que no vienen determinadas por la *ortonimia* (Chevalier y Delpont, 1995) de la lengua de llegada puesto que hemos constatado lo siguiente: varias ocurrencias parecidas a las que acabamos de exponer se han recuperado manteniendo el mismo tipo de conexión con y en el TM y, por otro lado, también se produce la tendencia inversa. Es decir, en situaciones similares a las descritas pero en las que el TO no presenta el elemento de enlace *et*,

10. Pero ello no significa que en estas situaciones o combinaciones lingüísticas se omita siempre *et*.

el TM introduce el elemento *y*. Así, los siguientes ejemplos ilustran cambios inversos a los anteriores, que representamos con estas fórmulas: [*EST*] → [*y EST*] en los ejemplos (21), (21'); [*OP*] → [*y OP*] en los ejemplos (22), (22').

- (21) Dans une première phase, la Communauté mènera une action plus déterminée que par le passé dans quatre domaines en particulier — je les cite: la préservation de la couche d’ozone, l’effet de serre, la réglementation des déchets toxiques, enfin la lutte contre la déforestation tropicale. (Delors, 1992: 137)
- (21') En una primera fase, la Comunidad llevará a cabo una actuación más decidida que en el pasado, especialmente en los cuatro aspectos siguientes: la preservación de la capa de ozono, el efecto invernadero, la regulación de los residuos tóxicos *y*, por último, la lucha contra la deforestación tropical. (Delors, 1993: 106)
- (22) Elle s’y intéresse à de nombreux titres, notamment en ce qui concerne les politiques européennes de l’agriculture et de l’environnement; mais bien entendu cette action communautaire a ses limites, vous le comprendrez. (Delors, 1992: 81)
- (22') Pues bien, se interesa por muchas razones, *y* especialmente porque guardan relación con las políticas europeas sobre agricultura y medio ambiente; pero, como parece evidente, esa acción comunitaria tiene unos límites que todo el mundo debe entender. (Delors, 1993: 55)

5. Conclusiones

El elemento *et*, a pesar de poseer una carga semántica débil, incide de forma importante en la construcción de los textos políticos analizados: posibilita la creación de distintas estructuras discursivas vinculadas a efectos rítmicos y persuasivos, al tiempo que revela cómo concibe el locutor los hechos que presenta, cómo los ordena y los jerarquiza.

Por otra parte, el análisis llevado a cabo ha puesto de manifiesto la existencia de una gradualidad en el contenido semántico-pragmático de *et*, determinada en parte por el contexto. Así, *et* posee mayor fuerza semántico-pragmática cuando forma parte de construcciones binarias simples o complejas, ternarias o enumeraciones cerradas; en ellas su valor de adición se completa con un valor enfático, un valor de conciliación, un valor correctivo o un valor conclusivo. En estos casos se traduce siempre de forma literal construyéndose el mismo sentido en el TM.

En cambio, cuando no forma parte de las construcciones discursivas mencionadas o cuando va acompañado de elementos lingüísticos con valores pragmáticos muy parecidos (estructuradores de la información, elementos anafóricos u operadores discursivos), el elemento *et* posee menos fuerza semántico-pragmática porque quedan

atenuados sus valores básicos de adición y de énfasis. Por ello en algunas de estas ocasiones se omite o se recupera por elementos con un valor distinto, que muestran la cristalización de un acto interpretativo más elaborado.

El análisis de las estrategias traductoras confirma, pues, la relevancia de *et* en la construcción textual puesto que, si no se recupera por un elemento con un valor similar, se imprime un punto de vista distinto en el TM y, por tanto, la construcción del sentido varía, como han demostrado sobre todo las modificaciones, en las cuales el elemento *et* se ha traducido por las unidades *pero* y *para*.

Bibliografía

- Alcoba, S (coord.) (2000). *La expresión oral*. Barcelona: Ariel Practicum.
- Anscombe, J.-C., éd. (1995). *Théorie des topoi*. Paris: Kimé.
- Anscombe, J.-C., Ducrot, O. (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos. Trad. J. Sevilla y M. Tordesillas.
- Beaugrande, R.-A. De, Dressler, W.U (1981). *Introduction to Textlinguistics*. Londres: Longman.
- Bosque, I., Demonte, V. (coord) (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 3 vols.
- Chevalier, J.-C., Delport, M.-F. (1995). *Problèmes linguistiques de traduction. L'horlogerie de Saint-Jérôme*. París: L'Harmattan.
- Delors, J. (1992). *Le Nouveau concert européen*. Francia: Odile Jacob.
- (1993). *El nuevo concierto europeo*. Madrid: Acento. Trad. de José Manuel Revuelta.
- Herschberg, A. (1993). *Stylistique de la prose*. París: Belin.
- Jiménez Juliá, T. (1995). La coordinación en español: aspectos teóricos y descriptivos. *Verba*, anexo 39. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Marco, J. (2001). La descripción y comparación de traducciones: hacia un modelo integrador. *Sendeban: Revista de la Facultad de Traducción e Interpretación*, 129-152. Granada: Universidad de Granada.
- Mayoral, J.A. (1994). *Figuras Retóricas*. Madrid: Síntesis.
- Mederos, H. (1988). *Procedimientos de cohesión en el español actual*. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife.
- Portolés, J. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel Practicum.
- Racah, P.-Y. (1992). Quelques remarques sur la sémantique linguistique et la construction du sens. *Travaux de linguistique et de philologie*, 30, 71-81, Francia: Klincksiek.
- (1999). Représentation linguistique vs représentation logique; de l'inférence à la construction du sens. *Les modèles de représentation - quelles alternatives?*, Muller, J.-P. (eds.). Francia: Neuchâtel.

- Tricás, M. (1996a). Coherencia textual, argumentación y traducción. *Diálogos Hispánicos* 20. *Las lenguas en la Europa Comunitaria II. La traducción*, Pujol M. y Sierra F. (eds.). 175-190. Amsterdam: Rodopi.
- (1996b). Inferencias, relaciones tópicas y traducción. *Parallèles* 18, 225-235. Ginebra: Cahiers de l'École de Traduction et d'Interprétation.
- Van Dijk, T. A. (1988). *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Trad. de J. D. Moyano. Madrid: Cátedra.
- Van Leuven-Zwart, K. (1989). Translation and Original: Similarities and Dissimilarities (I). *Target* 1 : 2, 151-181. Amsterdam: John Benjamins.